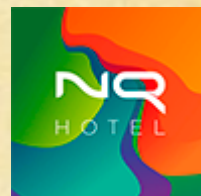


FRAGMENTOS LITERARIOS POR MODO VIAJERO PST.



TERRITORIO
LAVORAGINE
LLANO Y SELVA



HOTEL
CINARUCO CANEY



¡Picureados pal Llano! Majestuoso,
ensoñador y biodiverso



AVENTURERO

"Casanare no me aterraba con sus espeluznantes leyendas. El instinto de la aventura me impelía a desafiarlas, seguro de que saldría ileso de las pampas de los pasados peligros libérrimas y de que alguna vez, en desconocidas ciudades, sentiría la nostalgia de los pasados peligros."

(Rivera, 2016, pág. 19)

TRAVESÍA

"Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia"...

(Rivera, 2016, pág. 17)

"...En esa travesía gasté seis meses: tuve que comer yuca silvestre, a falta de mañoco. ¡Qué tan grande sería mi extenuación, cuando decidí descansar un tiempo, en el abandono y en la soledad! En el Tamboríaco encontré peones de la cuadrilla que residía en un lugar llamado El Pensamiento..."

(Rivera, 2016, pág. 177)

EXPEDICIÓN

"Era preciso pasar de noche por Cáqueza, en previsión de que nos detuvieran las autoridades. Varias veces intenté romper el alambre del telégrafo, enlazándolo con la soga de mi caballo; pero desistí de tal empresa por el deseo íntimo de que alguien me capturara y, librándome de Alicia, me devolviera esa libertad del espíritu que nunca se pierde en la reclusión."

(Rivera, 2016, pág. 20)

CORRERÍA

"Mi ánimo atribulada tuvo entonces reflexiones agobiadoras: ¿Qué has hecho de tu propio destino? ¿Qué de esta jovencita que inmolas a tus pasiones? ¿Y tus sueños de gloria, y tus ansias de triunfo y tus primicias de celebridad? ¡Insensato! El lazo que a las mujeres te une, lo anuda el hastío. Por orgullo pueril te engañaste a sabiendas, atribuyéndole a esta criatura lo que en ninguna otra descubriste jamás, y ya sabías que el ideal no se busca; lo lleva uno consigo mismo".

(Rivera, 2016, pág. 19)



El Llano..."Vasto Colosal e infinito" JER





AVENTURERO

"Mientras apurábamos el café, nos llegaba el vaho de la madrugada, un olor a pajonal fresco, a tierra removida, a leños recién cortados, y se insinuaban leves susurros en los abanicos de los moriches. A veces, bajo la transparencia estelar, cabeceaba alguna palmera humillándose hacia el oriente. Un regocijo inesperado nos henchía las venas, al tiempo que nuestros espíritus, dilatados como la pampa, ascendían agradecidos de la vida y de la creación."

(Rivera, 2016, pág. 26)

TRAVESÍA

"Es que —dijo don Rafo— esta tierra lo alienta a uno para gozarla y para sufrirla. Aquí hasta el moribundo ansía besar el suelo en que va a podrirse. Es el desierto, pero nadie se siente solo: son nuestros hermanos el sol, el viento y la tempestad. Ni se les teme ni se les maldice."

(Rivera, 2016, pág. 26)

EXPEDICIÓN

"Y la aurora surgió ante nosotros: sin que advirtiéramos el momento preciso, empezó a flotar sobre los pajonales un vapor sonrosado que ondulaba en la atmósfera como ligera muselina. Las estrellas se adormecieron, y en lontananza de ópalo, al nivel de la tierra, apareció un celaje de incendio, una pincelada violenta, un coágulo de rubí. Bajo la gloria del alba hendieron el aire los patos chillones, las garzas morosas como copos flotantes, los loros esmeraldinos de tembloroso vuelo, las guacamayas multicolores. Y de todas partes, del pajonal y del espacio, del estero y de la palmera, nació un hálito jubiloso que era vida, era acento, claridad y palpitación. Mientras tanto, en el arrebol que abría su palio inconmensurable, dardeó el primer destello solar, y lentamente, el astro, inmenso como una cúpula, ante el asombro del toro y la fiera, rodó por las llanuras, enrojeciéndose antes de ascender al azul."

Alicia, abrazándome llorosa y enloquecida, repetía esta plegaria: ¡Dios mío, Dios mío! ¡El sol, el sol! Luego, nosotros, prosiguiendo la marcha, nos hundimos en la inmensidad."

(Rivera, 2016, pág. 28)

CORRERÍA

"¿Ya quiere salir el sol?

Tarda todavía: el carrito de estrellas apenas va llegando a la loma. Y nos señaló don Rafo la cordillera diciendo: — Despidámonos de ella, porque no la volveremos a ver. Solo quedan llanos, llanos y llanos".

(Rivera, 2016, pág. 26)

¡Picureados pal Llano! Majestuoso,
ensoñador y biodiverso



AVENTURERO

"El pasaporte que me dio el amo hacía rabiar de envidia a los capataces. Podía yo transitar por donde quisiera y ellos debían facilitarme lo necesario. Mis facultades me autorizaban para escoger hasta treinta hombres y tomarlos de las cuadrillas que me placieran, en cualquier tiempo."

(Rivera, 2016, pág. 176)

TRAVESÍA

"Un hombre me detuvo para que le mostrara el pasaporte. Otro me preguntó de dónde venía, y si en mi canoa quedaban legumbres para vender. No sé cómo recorrí calles, suburbios, atracaderos. En una plaza me detuve frente a un portón que tenía un escudo. Llamé."

— ¿El cónsul de Colombia se encuentra aquí?

— ¿Qué cónsul es ese? preguntó una dama.

— El de Colombia.

— ¡Ja, ja!

En una esquina vi sobre el balcón el asta de una bandera. Entré"

(Rivera, 2016, pág. 195)

EXPEDICIÓN

"Esto dio pie a un convenio riguroso, por el cual se comprometen los empresarios a prender a todo individuo que no justifique su procedencia o que presente el pasaporte sin la constancia de que pagó lo que debía y fue dado libre por su patrón. A su vez, las guarrniciones de cada río cuidan de que tal requisito se cumpla inexorablemente."

(Rivera, 2016, pág. 167)

CORRERÍA

"— ¡Si eso quedó arreglado desde ayer! ¡Se irá don Clemente con el mulato y dos bogas más! ¡Ya les tengo firmados los pasaportes! Los víveres, listos. ¡Solo me falta escribir la correspondencia!"

(Rivera, 2016, pág. 252)



Una vorágine de saberes y sabores





AVENTURERO

"No quiso almorzar. Echóse a la boca un puñado de plátano frito, deshilachó un trozo de carne y remojó la lengua con café cerrero. Mientras tanto, entre el refunfuño de Sebastiana, montura al hombro, salió a esperarnos en el corral. También fuimos parcos en el comer, por la exaltación de ánimo, agravada con la novedad del espectáculo próximo"

(Rivera, 2016, pág. 52)

TRAVESÍA

"— ¿Y a qué hora seguirá la cogienda?, averigüele, devorando el almuerzo de carne tostada, que cortaba yo mismo de la costilla chirriante al rescoldo."

(Rivera, 2016, pág. 103)

EXPEDICIÓN

"Para colmo, la cocinera de la ramada le exigía cooperación en sus menesteres, y él, tiznado y humilde como un guiñapo, se resignaba a su situación. Más de una vez, al vaciar el cocido en la barbacoa, sobre las hojas frescas que servían de manteles, atropáronse los peones con la presteza de buitres hambrientos, y él tendió como todos, las desaseadas manos a la carne para trincar algún trozo con su belduque."

(Rivera, 2016, pág. 122)

CORRERÍA

"Adolescente apenas, vino a los Llanos cuando estaba en su auge el hato de San Emigdio y ahí sirvió de coquis varios meses. Trabajaba todo el día con los llaneros, y por la noche agregábase a sus fatigas la de acopiar la leña y el agua, prender el fuego y asar carne."

(Rivera, 2016, pág. 122)

Aves de La Vorágine
"Entre Trinos y Colores"



AVENTURERO

"Y pensaba con dolorida inconformidad: "¡Si tuviera ahora a quién ofrecerle este armiñado ramillete de plumajes, que parecen espigas blancas! ¡Si alguien quisiera abanicarse con este alón de codúa marina, donde va prisionero el iris! ¡Si hubiera hallado con quién contemplar el garcero nítido, primavera de aves y colores!"

(Rivera, 2016, pág. 128)

TRAVESÍA

"Por si me dejare desamparaa, le di en el café el corazón de un pajarito llamao piapoco. Puée irse muy lejos y corré tierras; pero onde oiga cantá otro pájaro semejante, se pondrá triste y tendrá que volverse, porque la guña tá en que viene la pesaúmbre a poné de presente la patria y el rancho y el queré olvidao, y tras de los suspiros tiée que encaminarse el suspiraor o se muere de pena."

(Rivera, 2016, pág. 46)

EXPEDICIÓN

"Pensativo, junto a las linfas, demoraba el garzón soldado, de rojo quepis, heroica altura y marcial talante, cuyo ancho pico es prolongado como una espada; y a su alrededor revoloteaba el mundo babélico de zancudas y palmípedas, desde la corocora lacre, que humillaría al ibis egipcio, hasta la azul cerceta de dorado moño y el pato ilusionante de color de rosa, que en el rosicler del alba llanera tiñe sus plumas. Y por encima de ese alado tumulto volvía a girar la corona eucarística de garzas, se despetalaba sobre la ciénaga y mi espíritu sentíase deslumbrado, como en los días de su candor, al evocar las hostias divinas, los coros angelicales, los cirios inmaculados."

(Rivera, 2016, pág. 127)

CORRERÍA

"Bajo la gloria del alba hendieron el aire los patos chillones, las garzas morosas como copos flotantes, los loros esmeraldinos de tembloroso vuelo, las guacamayas multicolores."

(Rivera, 2016, pág. 28)



Tribus, costumbres y holocausto.





AVENTURERO

"Errante y desnudo vivió en las selvas más de veinte años, como instructor militar de las grandes tribus, en el Capanaparo y en el Vichada; y como cauchero, en el Inírida y en el Vaupés, en el Orinoco y el Guaviare, con los piapocos y los guahibos, con los banivas y los barés, con los cuivas, los carijonas y los huitotos. Pero su mayor influencia la ejercía sobre los guahibos, a quienes había perfeccionado en el arte de las guerrillas. Con ellos asaltó siempre las rancherías de los sálivas y las fundaciones que baña el Pauto."

(Rivera, 2016, pág. 123)

TRAVESÍA

"Lentamente, apenas la candela irguió su lumbre, se nos fueron presentando los indios nuevos, acompañados de sus mujeres, que les ponían la mano derecha en el hombro izquierdo para advertirnos que eran casadas. Una que llegó sola, nos señalaba el chinchorro de su marido y se exprimía el lechoso seno, dando a entender que había dado a luz ese día. El Pipa, ante ella, comenzó a instruirnos en las costumbres que rigen la maternidad en esa tribu: al presentir el alumbramiento, la parturienta toma el monte y vuelve ya lavada, a buscar a su hombre para entregarle la criatura. El padre, al punto, se encama a guardar dieta, mientras la mujer le prepara cocimientos contra las náuseas y los cefálicos."

(Rivera, 2016, pág. 129)

EXPEDICIÓN

"El personal de trabajadores está compuesto, en su mayor parte, de indígenas y enganchados, quienes, según las leyes de la región, no pueden cambiar de dueño antes de dos años. Cada individuo tiene una cuenta en la que se le cargan las baratijas que le avanza, las herramientas, los alimentos, cauchero alguno sabe cuánto le cuesta lo que recibe ni cuánto le abonan por lo que entrega, pues la mira del empresario está en guardar el modo de ser siempre acreedor. Esta nueva especie de esclavitud vence la vida de los hombres y es transmisible a sus herederos. Por su lado, los capataces inventan diversas formas de expoliación: les roban el caucho a los siringueros, arrebatánles hijas y esposas, los mandan a trabajar a caños pobrísimos, donde no pueden sacar la goma exigida, y esto da motivo a insultos y a latigazos, cuando no a balas de wíchester. Y con decir que fulano se picureó o que murió de fiebres, se arregla el asunto."

(Rivera, 2016, pág. 167)

CORRERÍA

"Al que lo interroga por El Chispita, respóndale que era un capataz bastante ilustrado en lenguas nativas: yeral, carijona, huitoto, muinane; y si usted, por adobar la conversación, tiene que referir algún episodio, no cuente que esa paloma les robaba los guayucos a los indígenas para tener pretexto de castigarlos por inmorales, ni que los obligaba a enterrar la goma, solo por esperar a que llegara el amo y descubrir ocasionalmente los escondites, con lo cual sostenía su fama de adivino honrado y vivaz; hable de sus uñazas, afiladas como lancetas, que podían matar al indio más fuerte con imperceptible rasguñadura, no por ser mágicas ni enconosas, sino por el veneno de curare que las teñí."

(Rivera, 2016, pág. 191)

Orinoquía... Territorios mágicos, fecundos y misteriosos



AVENTURERO

"Entre tanto, la tierra cumple las renovaciones sucesivas: al pie del coloso que se derrumba, el germen que brota; en medio de los miasmas, el polen que vuela; y por todas partes el hálito del fermento, los vapores calientes de la penumbra, el sapor de la muerte, el marasmo de la procreación. ¿Cuál es aquí la poesía de los retiros, dónde están las mariposas que parecen flores traslúcidas, los pájaros mágicos, el arroyo cantor? ¡Pobre fantasía de los poetas que solo conocen las soledades domesticadas!"

(Rivera, 2016, pág. 209)

TRAVESÍA

"Entonces aparentó que se desmayaba, ante el pismo angustioso de maipureños y guahibos, a quienes advertí, enfáticamente, que en lo sucesivo dispararía sobre cualquiera que se levantara del chinchorro sin dar el aviso reglamentario. Las semanas siguientes las malgastamos en domeñar raudales tronitosos. Más cuando creíamos escaladas todas las torrenteras, nos trajo el eco del monte el fragor de otro rápido turbulento, que batía a lo lejos su espuma brava como un gallardete sobre el peñascú. En zumbadora rapidez enarcábase el agua, provocando una ventolina que remeda las guedejas de los bambúes y hacía vacilar el iris ingravido, con un bamboleo de arcada móvil entre la niebla de los hervideros."

(Rivera, 2016, pág. 150)

EXPEDICIÓN

"No obstante, alguna mañana tuvo repentina revelación. Paróse ante una palmera de cananguche, que, según la leyenda, describe la trayectoria del astro diurno, a la manera del girasol. Nunca había pensado en aquel misterio. Ansiosos minutos estuvo en éxtasis, comprobándolo, y creyó observar que el alto follaje iba moviéndose pausadamente, con el ritmo de una cabeza que gastara doce horas justas en inclinarse desde el hombro derecho hasta el contrario. La secreta voz de las cosas le llenó su alma. ¿Sería cierto que esa palmera, encumbrada en aquel destierro como un índice hacia el azul, estaba indicándole la orientación? Verdad o mentira, él lo oyó decir. ¡Y creyó! Lo que necesitaba era una creencia definitiva. Y por el derrotero del vegetal comenzó a perseguir el propio."

(Rivera, 2016, pág. 226)

CORRERÍA

"Descendió luego a la hoya del Orinoco y fue atajado por los raudales de Maipures, obra endemoniada de su enemiga, que hizo también los saltos del Isana, del Inírida y del Vaupés. Viendo perdida toda esperanza de salvación, regresó a la cueva guiado por los foquillos de la lechuza, y al llegar vio que la indiecita le sonreía en su columpio de enredaderas florecidas. Postróse para pedirle que lo defendiera de su progenie, y cayó sin sentido al escuchar esta cruel amonestación: '¿Quién puede librar al hombre de sus propios remordimientos?'"

(Rivera, 2016, pág. 145)



Navegando por los ríos del caucho





AVENTURERO

"Calados, entre la ventolera procelosa, anduvimos leguas y leguas sin poder encontrarla, y caminando tras la nube que corría como negro muro, dimos con los peñones del desbordado Meta. Desde allí mirábamos hervir las revolucionadas ondas, en cuyos crestones mojábanse los rayos en culebreo implacable, mientras que los barrancos ribereños se desprendían con sus colonias de monte virgen, levantando altísimas columnas de agua. Y el estruendo de la caída era seguido por el traqueteo de los bejucos, hasta que al fin giraba el bosque en el oleaje, como la balsa del espanto."

(Rivera, 2016, pág. 101)

TRAVESÍA

"De noche, los caucheros dictaminaron sobre tal hipótesis, tan sugestionadora como imposible, por tener de qué conversar:

—Es claro que la fuga sería irrealizable por el Río Negro: las lanchas del amo parecen perros de cacería.

—Más logrando remontar el Cababurí es fácil descender al Maturacá y salir al río Casiquiare.

—Conforme. Pero el Río Negro tiene una anchura de cuatro kilómetros. Hay que descartar los afluentes de su banda izquierda. Más bien, aguas arriba por este caño Yurubaxí, a los sesenta y tantos días de curiara, dizque se encuentra un "igarapé" que desemboca en el Caquetá.

—¿Y para el río Vaupés no hay rumbo directo?

—¿A quién se le ocurre esa estupidez?

El barracón estaba situado sobre un arrecife que no se inunda, único refugio en aquel desierto. Mensualmente llegaba la lancha de Naranjal a recoger la goma y a dejar víveres. Los trabajadores eran escasos y el beriberi mermaba el número, sin contar los que perecían en las lagunas, lanzados por la fiebre desde el andamio donde se trepaban a herir los árboles."

(Rivera, 2016, pág. 215)

EXPEDICIÓN

"Cuando entrábamos al Inírida, el mayor de ellos me encareció, en tono mixto de súplica y amenaza: "Déjanos regresar al Orinoco. No remontes estas aguas que son malditas. Arriba, caucherías y guarniciones. Trabajo duro, gente maluca, matan los indios". Esto me confirmaba viejos informes que nos dio el Pipa, para que desistiéramos de acercarnos a las barrancas del Guaracú. Por la tarde, hice que Franco los interrogara más ampliamente, y, aunque remisos al cuestionario, dijeron que en el istmo del Papunagua vivía una tribu cosmopolita, formada por prófugos de siringales desconocidas, hasta del Putumayo y del Ajajú, del Apoporís y del Mácaya, del Vaupés y del Papurí, del Ti-Paraná (río de la sangre), del Tui-Paraná (río de la espuma), y tenían corredores entre la selva, para cuando fueran las patrullas armadas a perseguirlos; que, desde años atrás, unos guayaneses de poca monta establecieron una fábrica cerca al Isana, para ir avasallando a los fugitivos, y lo administraba un corso llamado El Cayeno; que debíamos torcer rumbo, porque si dábamos con los prófugos nos tratarían como a enemigos; y si con las barracas, nos pondrían a trabajar por el resto de nuestra vida."

(Rivera, 2016, pág. 149)

CORRERÍA

"En Mocoa sentí la primera vacilación: los viajeros habían pasado, pero nadie pudo decirme qué senda del cuadrivio siguieron. Era posible que hubieran ido por tierra al Caño Guineo, para salir al Putumayo, un poco arriba del puerto de San José, y bajar al río hasta encontrar el igaraparaná; tampoco era improbable que hubieran tomado la trocha de Mocoa a Puerto Limón, sobre el Caquetá, para descender por esa arteria al Amazonas y remontar este y el Putumayo en busca de los cauchales de La Chorrera. Yo me decidí por la última vía. "Por fortuna, en Mocoa me ofreció curiara y protección un colombiano de amables prendas, el señor Custodio Morales, que era colono del río Cuimañí. Indicóme el peligro de acometer los rápidos de Aracacuara, y me dejó en Puerto Pizarra para que siguiera al través de los grandes bosques, por el rumbo que va al puerto de la Florida, en el Caraparaná, donde los peruanos tenían barracas."

(Rivera, 2016, pág. 170)

Faenas, paisaje y costumbres del Llano



AVENTURERO

"Hasta tuve deseos de confinarme para siempre en esas llanuras fascinadoras, viviendo con Alicia en una casa risueña, que levantaría con mis propias manos a la orilla de un caño de aguas opacas, o en cualquiera de esas colinas minúsculas y verdes donde hay un pozo glauco al lado de una palmera. Allí de tarde se congregarían los ganados, y yo, fumando en el umbral, Como un patriarca primitivo de pecho suavizado por la melancolía de los paisajes, vería las puestas del sol en el horizonte remoto donde nace la noche; y libre ya de las vanas aspiraciones, del engaño de los triunfos efímeros, limitaría mis anhelos a cuidar de la zona que abarcaran mis ojos, al goce de las faenas campesinas, a mi consonancia con la soledad."

(Rivera, 2016, pág. 92)

TRAVESÍA

"Además, los potros escaseaban y era mejor destinarlos a los vaqueros reconocidos. Este razonamiento me llenó de amargura.

Salieron del hato quince jinetes a las dos de la madrugada, después de apurar el sorbo de café tinto tradicional. Al lado de las monturas, sobre el ijar derecho de las caballerías, colgaban en rollos las sogas llaneras, cuyo extremo se anudaba a la cola de cada trotón. Lucían los vaqueros sendos bayetones, extendidos sobre los muslos, para defenderse del toro en los lances frecuentes, y al cinto portaban el dentado cuchillo para descornar."

(Rivera, 2016, pág. 93)

EXPEDICIÓN

"Ya cuando la tarde se reclinó en las praderas, regresaban los vaqueros con la torada numerosa. Habíanla llevado al pastoreo vespertino, de gramales profusos y charcas inmóviles, donde, al abrevarse, borraban con sus belfos la imagen de alguna estrella crepuscular. Venía adelante el rapaz que servía de puntero, acompasando al trotecito de su yegua la tonada pueril que amansa los ganados salvajes. Seguíanlo en grupos los toros de venerable testa y enormes cuernos, solemnes en la cautividad, hilando una espuma en la trompa, adormilados los ojos, que enrojece, con repentino fuego, la furia. Detrás, al paso de sus rocines y entre el dejo de silbidos monótonos, avanzaban las filas de peones a los flancos del rodeo formidable y letárgico."

(Rivera, 2016, pág. 94)

CORRERÍA

" ¡Decidí luego irme del hato sin esperar a las mujeres, y aparecer una tarde, confundido con los vaqueros trayendo a la cola del potrejón algún toro iracundo, que me persiguiera bufando y me echara a tierra la cabalgadura, para que Alicia, desfallecida de pánico, me viera rendirlo con el bayetón y mancornarlo."

(Rivera, 2016, pág. 95)



"El aventurero, abogado y Poeta"
Rivera en el Llano





AVENTURERO

"...Por ti dejé todo y me lancé a la aventura, cualesquiera que fuesen los resultados. ¿Pero tendrás valor de sufrir y confiar?"

— ¿No hice por ti todos los sacrificios?

— Pero le temes a Casanare.

— Le temo por ti.

¡La adversidad es una sola, y nosotros seremos dos! Tal fue el diálogo que sostuvimos en la casucha de Villavicencio la noche que esperábamos al jefe de la gendarmería. Era este un quidam semicano y rechoncho, vestido de caqui, de bigotes ariscos y aguardentosa catadura."

(Rivera, 2016, pág. 25)

TRAVESÍA

"— ¿Se reafirma usted en la confianza de que estamos ya libres de las pesquisas del general?"

— Sin duda alguna. — ¡Qué susto me dio ese canalla!, comentó Alicia. Piensen ustedes que yo temblaba como azogue. ¡Y aparecerse a la media noche! ¡Y decir que me conocía! Pero se llevó su merecido.

Don Rafo tributó a mi osadía un aplauso feliz: ¡Era yo el hombre para Casanare! Mientras hablaba, iba desmaneando las bestias y poniéndoles los cabezales. Ayudábale yo en la faena, y pronto estuvimos listos para seguir la marcha.

Alicia, —que nos alumbraba con una linterna, suplicó que esperásemos la salida del sol."

(Rivera, 2016, pág. 27)

EXPEDICIÓN

"Don Rafa era mayor de sesenta años y había sido compañero de mi padre en alguna campaña. Todavía conservaba ese aspecto de dignidad que denuncia a ciertas personas venidas a menos. La barba canosa, los ojos tranquilos, la calva luciente, convenían a su estatura mediana, contagiosa de simpatía y de benevolencia. Cuando oyó mi nombre en Villavicencio y supo que sería detenido, fue a buscarme con la buena nueva de que Gámez y Roca le había jurado interesarse por mí. Desde nuestra llegada, hizo compras para nosotros, atendiendo los encargos de Alicia. Ofreciónos ser nuestro baquiano de ida y de regreso, y que a su vuelta de Arauca llegaría a buscarnos al hato de un cliente suyo, donde permaneceríamos alojados unos meses. Casualmente hallábase en Villavicencio de salida para Casanare. Después de su ruina, viudo y pobre, les cogió apego a los Llanos y con dinero de su yerno los recorría anualmente, como ganadero y mercader ambulante al por menor. Nunca había comprado más de cincuenta reses, y entonces arreaba unos caballejos hacia las fundaciones del bajo Meta y dos mulas cargadas de baratijas."

(Rivera, 2016, pág. 27)

CORRERÍA

"Poco a poco el regocijo de nuestras lenguas fue cediendo al cansancio. Habíamos hecho copiosas preguntas que don Rafo atendía con autoridad de conocedor. Ya sabíamos lo que era una mata, un caño, un zural, y por fin Alicia conoció los venados. Pastaban en un estero hasta media docena, y al ventearnos enderezaron hacia nosotros las orejas esquivas"

(Rivera, 2016, pág. 29)

Joropos, tonadas y atavíos



AVENTURERO

"Los que no podían recoger nada, empujaban, por diversión, a sus compañeros sobre el objeto que caía, y encima de él arracimábase el tumulto, entre risotadas y pataleos. Del otro lado, junto a las lámparas humeantes, había grupos nostálgicos, escuchando a los cantadores que entonaban aires de sus tierras: el bambuco, el joropo, la cumbia-cumbia. De repente, un capataz velludo y bilioso se encaramó sobre una tarima y disparó al viento su winchester. Expectante silencio."

(Rivera, 2016, pág. 171)

TRAVESÍA

"—No se emborrache. Póngale pulso a la puntería. Por encima de la platanera tendió más tarde la luna un reflejo indeciso, que fue dilatándose hasta envolver la inmensidad. El tiple elevó su rasgueo melancólico en el preludio de la tonada: Pobrecita palomita, que el gavilán la cogió, aquí va la sangrecita por donde se la llevó."

(Rivera, 2016, pág. 68)

EXPEDICIÓN

"Nadie quiere hacer náa! ¡Y de noche tienen unos joropos!...

Pero supónganse: tando ahí la Clarita... Yo le prohibí a Fidel que se quede ayá, y no me hace caso. Dende el lunes se jué. Mañana lo espero...

— ¿Y ustées también son tolimas?

—Yo soy de ese departamento; Alicia, bogotana.

— Parece que usted fuera pa algún joropo, según tá de cachaca. ¡Qué bonito traje y qué buenos botines!

¿Ese vestió lo cortó usted?"

(Rivera, 2016, pág. 36)

CORRERÍA

"El Pipa, disfrazando la intención con el disimulo, cantó cierta vez

un llorao genial, a los compases de las maracas, para infundirme la ironía confortadora:

El domingo la vi en misa,

el lunes la enamoré,

el martes ya le propuse,

el miércoles me casé;

el jueves me dejó solo,

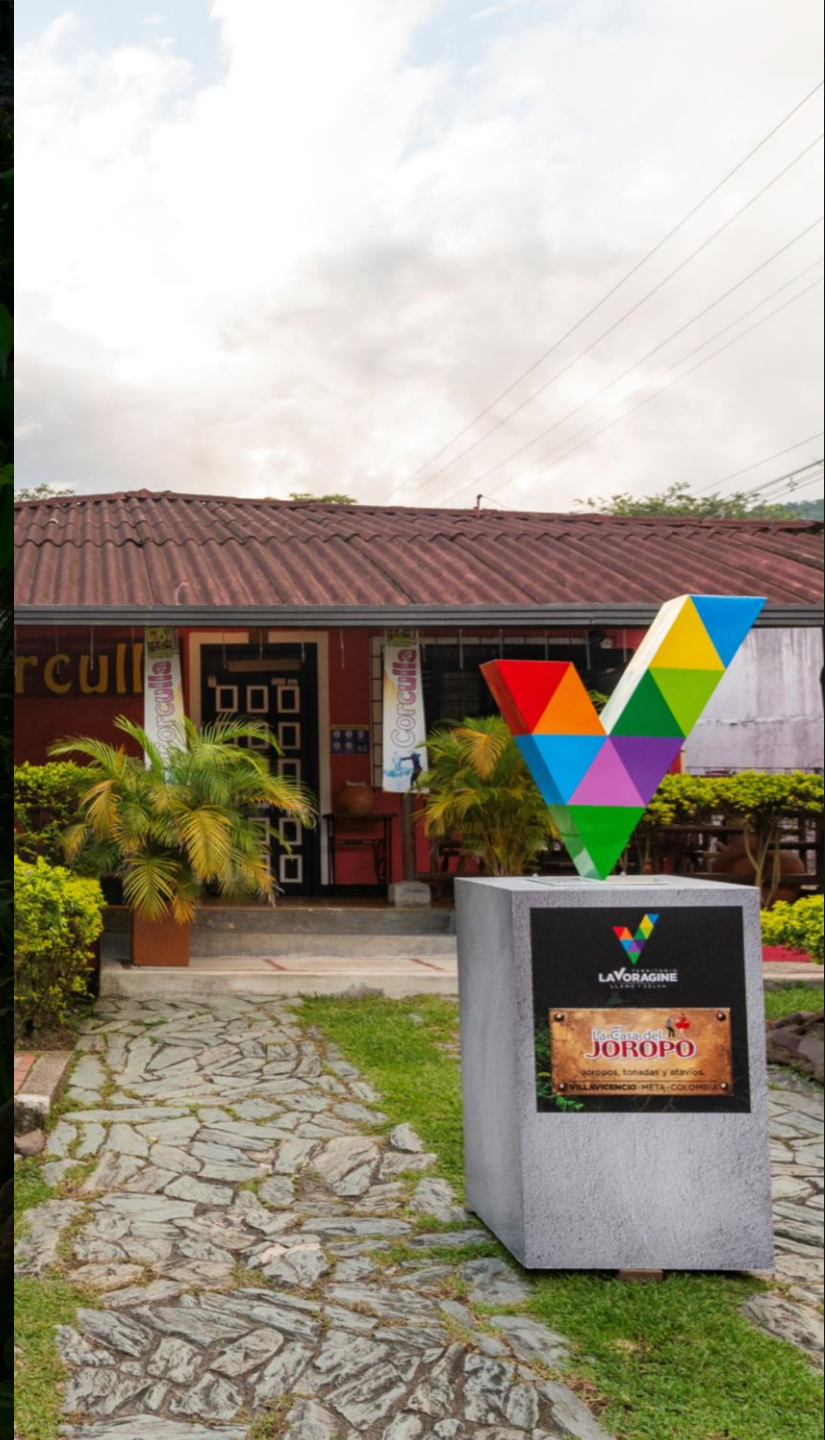
el viernes la suspiré;

el sábado el desengaño...

y el domingo a buscar otra

porque solo no me amaño."

(Rivera, 2016, pág. 124)



"El aventurero, abogado y Poeta"
Rivera en el Llano





AVENTURERO

"¡Si al menos fuera más arriscada, menos bisoña, más ágil! La pobre salió de Bogotá en circunstancias aflictivas; no sabía montar a caballo, el rayo del sol la congestionaba y cuando a trechos prefería caminar a pie, yo debía imitarla pacientemente, cabestreando las cabalgaduras. Nunca di pruebas de mansedumbre semejante."

(Rivera, 2016, pág. 19)

TRAVESÍA

"—Cuidado con hablarme de Casanare en presencia de la señora, le dije en voz baja. Siga usted conmigo, y en la primera oportunidad me da a solas los informes que puedan ser útiles al intendente. El dichoso Pepe habló cuanto pudo, derrochando hipérboles. Pernoctó con nosotros en las cercanías de Villavicencio, convertido en paje de Alicia, a quien distraía con su verba. Y esa noche se picureó, robándose mi caballo ensillado."

(Rivera, 2016, pág. 24)

EXPEDICIÓN

"Los caballos que iban sueltos, orientándose en la llanura, empezaron a galopar a considerable distancia de nosotros. Ya ventearon el bebedero, observó don Rafo. No llegaremos a la mata antes de media hora; pero allí calentaremos el bastimento. Rodeaban el monte pantanos inmundos, de flotante lama, cuya superficie recorrían avecillas acuáticas que chillaban balanceando la cola. Después de gran rodeo, y casi por opuesto lado, penetramos en la espesura, costeano el tremedal, donde abrevábanse las caballerías que iba yo maneando en la sombra."

(Rivera, 2016, pág. 29)

CORRERÍA

"Sin dar tiempo a más aclaraciones, le ordené que acercara el caballo de la señora Alicia, para ocultar la palidez, velóse el rostro con la gasa del sombrero. El importuno nos veía partir sin pronunciar palabra. Más de repente montó en su yegua, y acomodándose en la enjalma que le servía de montura, nos flanqueó sonriendo: Su mercé, firme la notificación para que mi padrino vea que cumplí. Firme como intendente."

(Rivera, 2016, pág. 22)

Relinchos, sogas, y sombreros



AVENTURERO

"Cuando mi alazán sudoroso se sacudió, libre de la montura, y galopó con relinchos trémulos en busca del bebedero lejano, me sentí indefenso y solo, y copié en mis ojos tristes el confín, con la amargura del condenado a muerte que se resigna al sacrificio y ve sobre los paisajes de su niñez arrebolarse el último sol"

(Rivera, 2016, pág. 121)

TRAVESÍA

"En tanto que departíamos por la estepa, un cefirillo repentino y creciente empezó a alborotar las crines de los caballos y a retozar con nuestros sombreros."

A poco, unas nubes endemoniadas se levantaron hacia el sol, devorando la luz, y un cañoneo subterráneo estremecía la tierra. Correa me advirtió que se avecinaba el chubasco, y abreviamos las planicies a galope tendido, arreandon la brigada, suelta, para que se defendiera con libertad. Buscábamos el abrigo de los montes lontanos, y salimos a una llanada donde gemían las palmeras, zarandeadas por el brisote con tan poderosa insolencia, que las hacía desaparecer del espacio, agachándolas sobre el suelo, para que barrieran el polvo de los pastizales crispados."

(Rivera, 2016, pág. 100)

EXPEDICIÓN

"Trepado en la talanquera daba desahogo a mi acritud, al rayo del sol, cuando vi flotar a lo lejos, por encima de los morichales, una nube de polvo, ondulosa y espesa. A poco, por el lado opuesto, divisé la silueta de un jinete que, desalado, cruzaba a saltos las ondas pajizas de la llanura, volteando la soga y revolviéndose presuroso. Un gran tropel hacía vibrar la pampa, y otros vaqueros atravesaron el banco antes que la yeguada apareciera a mi vista, de cuyo grupo desbandábase a veces alguna potranca cerril, loca de juventud, quebrándose en juguetones corcovas. Oía ya claramente los gritos de los jinetes que ordenaban abrir el tranquero; y apenas tuve tiempo de obedecerles cuando se precipitó en el corral el atajo, nervioso, bravío, resoplador."

(Rivera, 2016, pág. 50)

CORRERÍA

"Sacamos las sogas, de cuero peludo, y unas maneas cortas, llamadas "sueltas", de medio metro de longitud, en cuyos extremos se abotonaban gruesos anillos de fique trenzado. Como el potro esquivaba los lazos, agachándose entre el tumulto, ordenó Franco dividir la yeguada, para lo cual se abrió el tranquero de la corraleja contigua. Cuando el caballo quedó solo, atrevió las manos contra la cerca, a tiempo que el mulato lo arrojó con la soga. Grandes saltos dio el animal, agachandola maculada cerviz en torno de la horqueta del botalón donde humeaba la cuerda vibrante; y al extremo de ella se colgó colérico, ahorcándose en hipo angustioso, hasta caer en tierra, desfallecido, pataleador."

(Rivera, 2016, pág. 52)



La Vorágine ... belleza natural y
exuberante vida silvestre





AVENTURERO

"Parecía imposible que pudiéramos arribar al sitio de los nidos y las plumas. El transparente charco nos dejó ver un sumergido ejército de caimanes, en contorno de las palmeras, ocupado en recoger pichones y huevos, que caían cuando las garzas, entre algarabías y picotazos, desnivelaban con su peso las ramazones.

(Rivera, 2016, pág. 127)

TRAVESÍA

"La laguneta de aguas amarillosas estaba cubierta de hojarascas. Por entre ellas nadaban unas tortuguillas llamadas galápagos, asomando la cabeza rojiza; y aquí y allí los caimanejos nombrados cachirres, exhibían sobre la nata del pozo los ojos sin párpados. Garzas meditaundas, sostenidas en un pie, con picotazos repentinos arrugaban la charca tristísima, cuyas evaporaciones maléficas flotaban bajo los árboles como velo mortuario. Partiendo una rama, me incliné para barrer con ella las vegetaciones acuátiles, pero don Rafo me detuvo, rápido como el grito de Alicia. Había emergido un güio bostezante, corpulento como una viga, que a mis tiros de revólver se hundió removiendo el pantano y rebasándolo en las orillas. Y regresamos con los calderos vacíos. Presa del pánico, Alicia se reclinó temblorosa bajo el mosquitero. Tuvo vahidos, pero la cerveza le aplacó las náuseas. Con espanto no menor, comprendí lo que le pasaba, y, sin saber cómo, abrazando a la futura madre, lloré todas mis desventuras."

(Rivera, 2016, pág. 30)

EXPEDICIÓN

"¡Bendita sea la difícil landa que nos condujo a la región de los revuelos y la alburá! El inundado bosque del garcero, millonario de garzas reales, parecía algodonal de nutridos copos; y en la turquesa del cielo ondeaba, perennemente, un desfile de remos cándidos, sobre los cimborrios de los moriches, donde bullía la empelusada muchedumbre de polluelos. A nuestro paso se encumbraba en espiras la nivea flota, y, tras de girar con insólito vocerío, se desbandaba por unidades, que descendían al estero, entrecerrando las alas lentas, como un velamen de seda albicante."

(Rivera, 2016, pág. 127)

CORRERÍA

"Pese a todo, muchos pasaban meses enteros sin verle la cara al capataz, guareciéndose en chozas mínimas, y volvían al tambo con la goma ya fumigada, convertida en bolones, que entregaban a la corriente en vez de conducirlos en las curiaras. Acostumbrados a no alejarse de las orillas, carecían del instinto de orientación y esta circunstancia ayudó al prestigio de don Clemente, cuando se aventuraba por la floresta y clavando el machete en cualquier lugar, los instaba días después a que lo acompañaran a recogerlo, partiendo del sitio que quisieran.

Una mañana, al salir el sol, vino una catástrofe imprevista. Los hombres que en el caney curaban su hígado, oyeron gritos desaforados y se agruparon en la laja. Nadando en medio del río, como si fueran patos descomunales, bajaban los bolones de goma, y el cauchero que los arreaba venía detrás, en canoa minúscula, apresurando con la palanca a los que se demoraban en los remansos. Frente al barrancón, mientras pugnaba por encerrar su rebaño negro en la ensenada del puertecito, elevó estas voces, de más gravedad que un pregón de guerra:

—¡Tambochas, tambochas! "

(Rivera, 2016, pág. 215, 216)

¡Tres culturas, un solo Llano!



AVENTURERO

"Aquella música de secreto y de intimidad daba motivo a evocaciones y a saudades. Cada cual comenzó a sentir en su corazón que lo interrogaba una voz conocida. Varias mujeres con sus chicuelos vinieron a acurrucarse junto a la tañedora. Paz, misterio, melancolía. Elevado en pos del arpegio, el espíritu se desligaba de la materia y emprendía fabulosos viajes; mientras el cuerpo se quedaba inmóvil, como los vegetales circunvecinos. Mi psiquis de poeta, que traduce el idioma de los sonidos, entendió lo que aquella música les iba diciendo a los circunstantes. Hizo a los caucheros una promesa de redención, realizable desde la fecha en que alguna mano (ojalá que fuera la mía), esbozara el cuadro de sus miserias y dirigiera la compasión de los pueblos hacia las aterradoras florestas; consoló a las mujeres esclavizadas, recordándoles que sus hijos han de mirar la aurora de la libertad que ellas nunca vieron, e individualmente nos trajo a todos el don de encariñarnos con nuestras penas por medio del suspiro y de la ensoñación."

(Rivera, 2016, pág. 238, 239)

TRAVESÍA

"Por aquellas intemperies atravesamos a pie desnudo, cual lo hicieron los legendarios hombres de la conquista. Cuando al octavo día me señalaron el monte del Vichada, sobrecogíome intenso temblor y me adelanté con el arma al brazo, esperando encontrar a Alicia y a Barrera en sensual coloquio, para caerles de sorpresa, como el halcón sobre la nidada."

(Rivera, 2016, pág. 136)

EXPEDICIÓN

"—Sí: al viejo Zubieta que no me espere. Que le siga dirigiendo la vaquería cuando me dé mejores yaneros. En pos de la mulata salimos al patio. La noche estaba oscura y comenzaba a lloviznar. Franco nos siguió a la sala y se tendió en la barbacoa. Afuera los que se marchaban cantaron a dúo: "Corazón, no seás caballo: aprendé a tener vergüenza; al que te quiera, querelo y al que no, no le hagás fuerza". Y la pala del remo en la onda y el repentino rebotar de la lluvia apagaron el eco de la tonada."

(Rivera, 2016, pág. 45)

CORRERÍA

"Volvió, parpadeando, hacia la puerta el ojillo tuerto, para regañar a los muchachos que se asomaban.

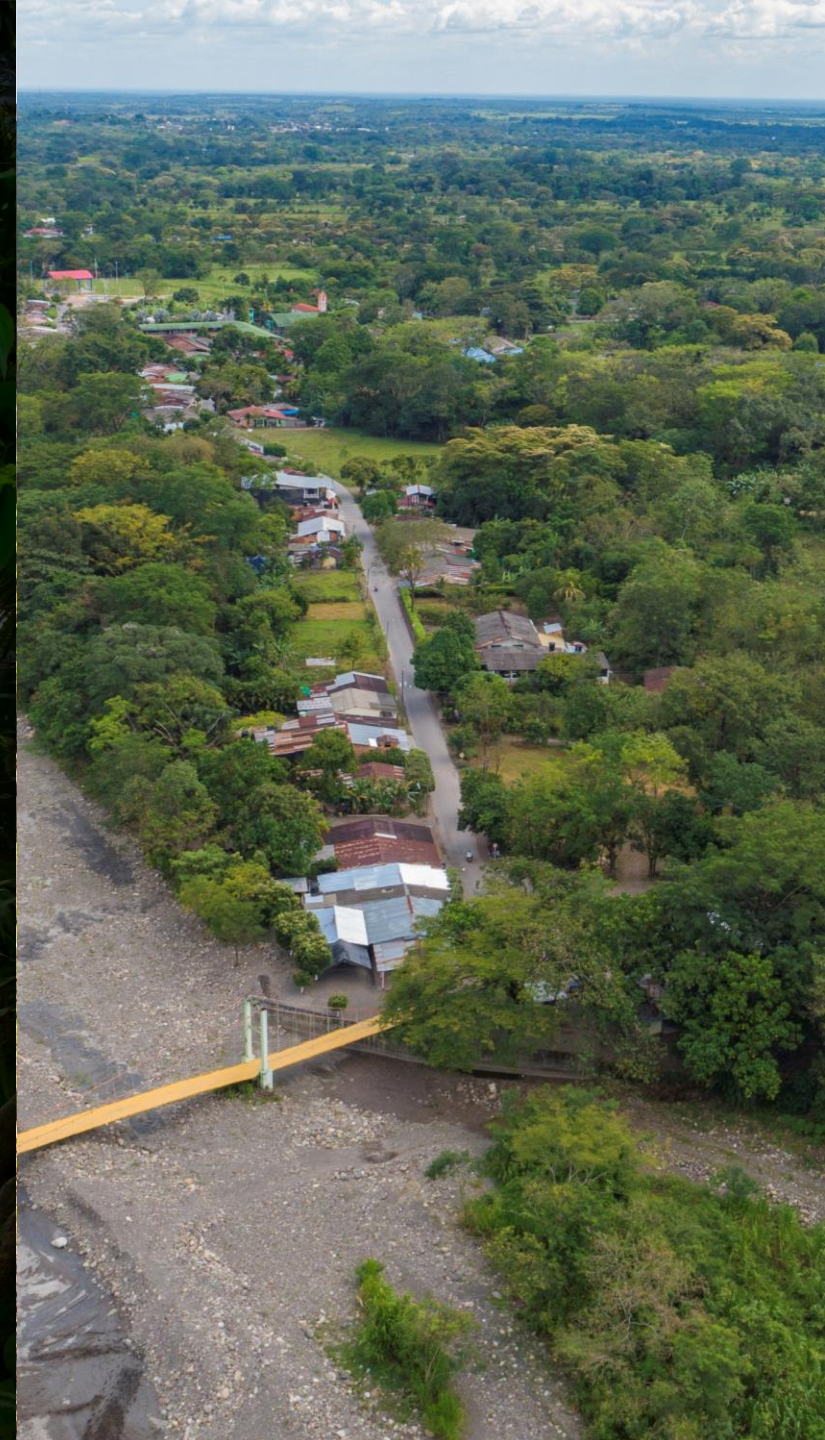
— ¡Esto no es cosa de juego! ¡Si no han de poné fe lárguense, porque se pierde la virtud! Los gandules permanecieron fervorosos, como en un templo, y el viejo Mauco, después de hacer en el aire algunos signos de magia, masculó una retahíla que se llamaba "la oración del justo juez".

Satisfecho de su ministerio, recogió el sombrero y el palo, y dijo inclinándose sobre el cuero de toro donde me hallaba tendido: No se deje acochiná del dolor. Yo lo curo presto: con otra rezáa tiene. Miré con asombro a Clarita como para indagar la certidumbre de cuanto estaba pasando. Era convencida creyente, que manifestaba respeto fanático. Para ahuyentar mis dudas, expuso:

— ¡Guá! chico, Mauco sabe de medicina. Es el que mata las gusaneras, resándolas. Cura personas y animales.

—No solo eso —añadió el mamarracho—. Sé muchas oraciones pa tóo. Pa topá las reses perdías, pa sacá entierros, pa hacerme invisible a los enemigos. Cuando el reclutamiento de la guerra grande me vinieron a cogé, y me les convertí en mata de plátano."

(Rivera, 2016, pág. 77)



Fundación La Maporita... vivencias en el Llano





AVENTURERO

"Ocho días después divisamos la fundación de La Maporita. La laguna próxima a los corrales se doraba al sol. Unos mastines enormes vinieron a nuestro encuentro, con ladridos desaforados, y nos dispersaron las bestias. Frente al tranquero de la entrada, donde se asoleaba un bayetón rojo, exclamó don Rafo, empinándose en los estribos: —Alabado sea Dios. —...Y su madre santísima, respondió una voz de mujer. — ¿No hay quién venga a espantar estos perros? —Ya va. — ¿La niña Griselda? —En el caño. Complacidos observábamos el aseo del patio, lleno de caracuchos, siemprevivas, habanos, amapolas y otras plantas del trópico."

(Rivera, 2016, pág. 33)

TRAVESÍA

"Tan cegado iba por la iracundia, que solo tarde advertí que galopaba tras de Franco y que íbamos llegando a La Maporita. ¡Era verdad que Alicia no estaba allí! En la hamaca de mi rival se tendería libidinosa, mientras yo, desesperado, desvelaba a gritos la inmensidad. Entonces fue cuando Franco le prendió fuego a su propia casa. La lengua del fósforo hizo vibrar los flecos de la palmicha, abriéndose en ola sonante que llenó la comarca de resplandores cárdenos. Al momento, el platanal, chamuscado, aflojó las hojas y las chispas multiplicaron el estrago en la cocina y el caney. A la manera de la víbora mapanare, que vuelve los colmillos contra la cola, la llamarada se retorció sobre sí misma, ahumando la limpidez de la noche, y empezó a disparar bombas en la llanura, donde el viento —aliado luciferino— le prestó sus alas a la candela."

(Rivera, 2016, pág. 112)

EXPEDICIÓN

"—Mulata —le dije—: ¿cuál es tu tierra? Esta onde me hayo. — ¿Eres colombiana de nacimiento? —Yo soy únicamente yanera, del lao de Manare. Dicen que soy craveña, pero no soy del Cravo; que pautaña, pero no soy del Pauto. ¡Yo soy de todas estas yanuras! ¿Pa qué más patria, si son tan beyas y tan ilatáas? Bien dice el dicho: ¿Onde ta tu Dios? ¡Onde te salga el sol! — ¿Y quién es tu padre?, le pregunté a Antonio. —Mi mama sabrá. — ¡Hijo, lo importante es que hayás nació! Con doliente sonrisa, indagué: —Mulato, ¿te vés al Vichada? —Tuve cautivao unos días, pero lo supo el hombre y me empajó. Y como dicen que son montes y más montes, onde no se puée andá a cabayo, jeso pa qué! A mí me pasa lo que al ganao: solo quero los pajonales y la libertad..."

(Rivera, 2016, pág. 61)

"...A vé si el Antonio se anima a yevarme. Por si me dejare desamparáa, le di en el café el corazón de un pajarito llamao piapoco. Puée irse muy lejos y corré tierras; pero onde oiga cantá otro pájaro semejante, se pondrá triste y tendrá que volverse, porque la guiña tá en que viene la pesaumbre a poné de presente la patria y el rancho y el queré olvidao, y tras de los suspiros tiée que encaminarse el suspiraor o se muere de pena."

(Rivera, 2016, pág. 46)

CORRERÍA

"El día que don Rafo se separó de nosotros sentí vago pesar, augurio de males próximos, certidumbre de ausencia eterna. Yo participaba, al ver que se iba, del entusiasmo de la empresa, cuyo programa empezaba a cumplirse con las gestiones encomendadas a él. Pero a la manera que la bruma asciende a las cimas, sentía subir en mi espíritu el vaho de la congoja humedeciéndome los ojos. Y bebí con ahínco las copas que precedieron a la espedida. Así, por un momento, reconquisté la animación veleidosa; pero mi mente seguía deprimiéndose con el eco tenaz de los sollozos de Alicia, cuando le dijo a don Rafael en un abrazo desesperado: — ¡Desde hoy quedaré en el desierto! Yo entendí que ese desierto tenía algo que ver con mi corazón."

(Rivera, 2016, pág. 63)

De la violencia a la resiliencia



AVENTURERO

"¡Yo he sido cauchero, yo soy cauchero! Viví entre fangosos rebalses, en la soledad de las montañas, con mi cuadrilla de hombres palúdicos, picando la corteza de unos árboles que tienen sangre blanca, como los dioses.

A mil leguas del hogar donde nací, maldije los recuerdos porque todos son tristes: el de los padres, que envejecieron en la pobreza esperando el apoyo del hijo ausente; el de las hermanas de belleza núbil, que sonríen a las decepciones, sin que la fortuna mude el ceño, sin que el hermano les lleve el oro restaurador!"

(Rivera, 2016, pág. 201)

TRAVESÍA

"El destino de otros es menos precario: a fuerza de ser crueles ascienden a capataces, y esperan cada noche, con libreta en mano, a que lleguen los trabajadores a entregar la goma extraída para asentar su precio en la cuenta. Nunca quedan contentos con el trabajo, y el rebenque mide su disgusto. Al que trajo diez litros le apuntan la mitad, y de esta suerte van enriqueciendo su contrabando, que venden en reserva al empresario de otra región, o que entierran para cambiarlo por licores y mercancías

al primer chuchero que visité los siringales. Por su parte, algunos peones hacen lo propio. La selva los arma para destruirlos, y se roban y se asesinan, a favor del secreto y la impunidad, pues no hay noticia de que los árboles hablen de las tragedias que provocan." (Rivera, 2016, pág. 126)

EXPEDICIÓN

"Caucheros, exclamó este, ya conocéis la munificencia. del nuevo propietario. El señor Arana ha formado una compañía que es dueña de los cauchales La Chorrera y los de El Encanto. ¡Hay que trabajar, hay que ser sumisos, hay que obedecer! Ya nada queda en la pulpería para regalaros. Los que no hayan podido recoger ropa, tengan paciencia. Los que están pidiendo mujeres, sepan que en las próximas lanchas vendrán cuarenta, oídlo bien, cuarenta, para repartirlas de tiempo en tiempo entre los trabajadores que se distingan. Además saldrá pronto una expedición a someter las tribus andoques y lleva encargo de recoger guarichas donde las haya. Ahora, prestadme todos atención: cualquier indio que tenga mujer o hija debe presentarla en este establecimiento para saber qué se hace con ella".

(Rivera, 2016, pág. 171)

CORRERÍA

"El ansia de riquezas convalece al cuerpo ya desfallecido, y el olor del caucho produce la locura de los millones. El peón sufre y trabaja con deseo de ser empresario que pueda salir un día a las capitales a derrochar la goma que lleva, a gozar de mujeres blancas y a emborracharse meses enteros, sostenido por la evidencia de que en los montes hay mil esclavos que dan sus vidas por procurarles esos placeres, como él lo hizo para su amo anteriormente. Solo que la realidad anda más despacio que la ambición, y el beri-beri es mal amigo. En el desamparo de vegas y estradas, muchos sucumben de calentura, abrazados al árbol que mana leche, pegando a la corteza sus ávidas bocas, para calmar, a falta de agua, la sed de la fiebre con caucho líquido; y allí se pudren como las hojas, roídos por ratas y hormigas, únicos millones que les llegaron, al morir."

(Rivera, 2016, pág. 161)



Bongos, mitos y Bufeos





AVENTURERO

"...Desde el dorso de la corriente columbrábanse las márgenes

paralelas, de sombría vegetación y de plagas hostiles. Aquel río, sin ondulaciones, sin espumas, era muda, tétricamente muda como el presagio, y daba la impresión de un camino oscuro que se moviera hacia el vórtice de la nada. Mientras proseguíamos silenciosos principió a lamentarse la tierra por el hundimiento del sol, cuya vislumbre palidecía sobre las playas. Los más ligeros ruidos repercutieron en mi ser, consustanciado a tal punto con el ambiente, que era mi propia alma la que gemía, y mi tristeza la que, a semejanza de un lente opaco, apenumbra todas las cosas. Sobre el panorama crepuscular fuése ampliando mi desconuelo, como la noche, y lentamente una misma sombra borró los perfiles del bosque estático, la línea del agua inmóvil, las siluetas de los remeros..."

(Rivera, 2016, pág. 121)

TRAVESÍA

"Los indios de estas comarcas le temen, y ella les tolera la cacería, con la condición de no hacer ruido. Los que la contrarían no cazan nada; y basta fijarse en la arcilla húmeda para comprender que pasó asustando los animales y marcando la huella de un solo pie, con el talón hacia adelante, como si caminara retrocediendo. Siempre lleva en las manos una parásita y fue quien usó primero los abanicos de palmera. De noche se la siente gritar en las espesuras, y en los plenilunios costea las playas, navegando sobre una concha de tortuga, tirada por bufeos, que mueven las aletas mientras ella canta."

(Rivera, 2016, pág. 144)

EXPEDICIÓN

"En el puerto había diversas embarcaciones. Mi compañero se detuvo a hablar con un boga que dormía a bordo de una gran lancha. Ya me impacientaba la demora cuando oí que se despidieron. El marinero prendió el motor y encendió sé la luz eléctrica. Encima del bombillo de mayor volumen comenzó a zumbiar el ventilador.

Entonces por un tablón que servía de puente, pasaron a la barca varias personas de vestidos almidonados, y entre ellas una dama llena de joyas y arandelas, que se reía con risa de rico. Mi compañero se me acercó. "Mire, dijo en voz baja, los señores amos están de té. Esa hermosura a quien le da la mano su señoría es la madona Zoraida Ayram."

(Rivera, 2016, pág. 196)

CORRERÍA

"Nadaba por dondequiera la innúmera banda de caribes, de vientres rojizos y escamas plúmbeas, que se devoran unos a otros y descarnan en un segundo a todo ser que cruce las ondas de su dominio, por lo cual hombres y cuadrúpedos se resisten a echarse a nado, y mucho más al sentirse heridos, que la sangre excita instantáneamente la voracidad del terrible pez. Véase la traidora raya, de aletas gelatinosas y arpón venenoso que descansa en el fango como un escudo; la anguila eléctrica, que inmoviliza con sus descargas a quien la toca, la palometa de nácar y oro, semejante al disco lunar, que desciende al fondo y enturbia el agua para escaparse a las dentelladas de la tonina. Y todo el inmenso acuario se extendía hacia el horizonte, como un lago de peltre donde flotan las plumas ambicionadas."

(Rivera, 2016, pág. 128)

Entre ríos, platanales, fogones y bogas



AVENTURERO

"El Pipa nos condujo a los platanares silvestres de Macucuana, sobre la margen del turbido Meta, después de la desembocadura del Guanapalo."

(Rivera, 2016, pág. 119)

TRAVESÍA

"Tras el día sofocante, cuyo sol retuesta la piel y enrojece los ojos con doble llama al quebrarse en la onda fluvial, la sospecha nocturna de que los bogas van a disgusto y han concebido algún plan siniestro; tras el suplicio de los mosquitos, el tormento de los zancudos, la cena mezquina, el rezongo del temporal, la borrasca encendida y vertiginosa."

(Rivera, 2016, pág. 237)

EXPEDICIÓN

"Junto al fogón ociosos bostezábamos en silencio, esperando a los pescadores que fuesen al río a conseguir la cena. Franco vació mañoco del bolsillo y lo comíamos a puñados, cuando reparamos en la mujer. Al verla, volví la cara a otro lugar, con el sombrero sobre la frente, avergonzado de la miseria en que me hallaba"

(Rivera, 2016, pág. 236)

CORRERÍA

"Los perros comenzaron a manotear en mi mosquitero para que abandonáramos el playón. Evidentemente, seguía creciendo el río. Cuando nos guarecimos en una laja del promontorio, había estrellas sobre los montes. Los perros ladraban desde los barrancos."

(Rivera, 2016, pág. 138)



Vapor, paseros, barrancas y palmeras





AVENTURERO

"Mi capataz principió a quejarse de mi trabajo. Un día me cruzó la cara de un latigazo y me envió preso al barracón. Toda la noche estuve en el cepo, y, en la siguiente, me mandaron para El Encanto. Había logrado lo que pretendía: buscar a Lucianito en otros gomaes".

Don Clemente Silva enmudeció. Tocábase la frente con las manos estremecidas, como si aún sintiera en su rostro el culebreo del látigo infame."

(Rivera, 2016, pág. 170)

TRAVESÍA

"En las rampas, con disciplinada premura, congregábanse los rebaños, presididos por toros mugientes, de desviadas colas, que se imponían al viento agrupando a las hembras cobardes, y abriendo en contorno una brecha categórica y defensiva, las aguas corrían al revés y las bandadas de patos volteaban en las alturas, cual hojas dispersas. Súbito, cerrando las lejanías entre cielo y tierra, descolgó sus telones el nublado terrible, rasgado por centellas, aturdido por truenos, convulsionado por borrascas que venían empujando a la oscuridad."

(Rivera, 2016, pág. 100)

EXPEDICIÓN

"Es un picure del Encanto y de La Florida, flojo y destornillado, que en vez de picar los árboles, grababa letreros en las cortezas con la punta del cuchillo. Vaya usted a los siringales y se convencerá por todas las estradas la misma cosa: "Aquí estuvo Clemente Silva en busca de su querido hijo Luciano".

¿Ha visto usted vagabundería?

Yo, como un acusado, bajé los ojos.

— ¡Hombres, prorrumpí, bien se conoce que ustedes nunca han sido padres!" (Rivera, 2016, pág. 174)

CORRERÍA

"— Dices bien, le repuse. Siempre temía que en cualquier raudal saliera a atacarnos la indiada prófuga que se guarece en este desierto, donde son sus defensas chorros y espesuras.

— Y dale que dale con la fregancia de que veía humos en los riscos. Y no admitía que eran vapores de otras cascáas.

— Pero es innegable que ha andado gente por aquí, observó Mesa"

(Rivera, 2016, pág. 156)



TERRITORIO
LAVORAGINE
LLANO Y SELVA